

Las otras caras de Milton Friedman y Chile

The other sides of Milton Friedman and Chile

Leonidas Montes L.*

DIRECTOR DEL CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS (CEP)
CÁTEDRA ADAM SMITH UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

RESUMEN

Este ensayo aborda las dos visitas de Milton Friedman a Chile en marzo de 1975 y noviembre de 1981 argumentando que su influencia ha sido sobreestimada o incluso exagerada. Tras analizar su primera visita y la importancia de su desconocida conferencia pública “La fragilidad de la libertad”, se subrayan algunas reacciones. Su segunda visita fue diferente. Algunos comentarios que hizo a la prensa y una correspondencia inédita con José Rodríguez Elizondo sugieren que su conocida concepción de la relación entre libertad económica y libertad política podría haber cambiado. De hecho, en contra de lo que normalmente se supone, Friedman podría haber estado influido por Chile y no al contrario. Si sus visitas se vieron empañadas por su encuentro con Pinochet, la evidencia histórica nos permite elaborar una visión diferente de su experiencia chilena.

Palabras clave: Milton Friedman, Chile, Libertad económica, Libertad política, Inflación

ABSTRACT

This essay covers Milton Friedman’s two visits to Chile in March 1975 and November 1981 arguing that his influence has been overestimated or even exaggerated. After analyzing his first visit and the importance of his rather unknown public lecture “The Fragility of Freedom”, some reactions are underlined. His second visit was different. Some remarks he made to the press and an unpublished correspondence with José Rodríguez Elizondo suggest that his well-known understanding of the relationship between economic freedom and political freedom might have changed. Indeed, contrary to what is normally assumed, Friedman could have been influenced by Chile and not the opposite. If his visits have been tainted by his meeting with Pinochet, the historical evidence allows us to elaborate a different view of his Chilean experience.

Keywords: Milton Friedman, Chile, Economic freedom, Political freedom, Inflation, Inflation

* lmontes@cepchile.cl

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo desarrolla la presencia de Milton Friedman en sus dos visitas a Chile a la luz de los “mitos, visiones y lecciones”.¹ Su primera visita fue en marzo de 1975, en una semana intensa. Su segunda visita, en noviembre de 1981, fue distinta. En ambas visitas está la visión de Friedman. El mito, a mi juicio, es que se sobreestima o exagera su influencia. Y hay lecciones sobre las que podemos reflexionar.

Mi interés nace de un comentario que Milton Friedman hace al final de su autobiografía conjunta con Rose Friedman. En *Two Lucky People* (1998) se preocupó de recordar y recopilar los hechos y detalles de su relación con Chile. Incluye un capítulo completo acerca de su visita y sus consecuencias y un apéndice donde se publica por primera vez la carta a Pinochet y una serie de cartas e intercambios (Friedman y Friedman, 1998; el capítulo 24 está titulado “Chile”, 397-408, y el Apéndice A reúne cartas y documentos relacionados con Chile, 591-602). La forma como finaliza su capítulo especial sobre Chile habla por sí sola: “I never could decide whether to be more amused or more annoyed by the charge that I was running the Chilean economy from my office desk in Chicago” (Friedman y Friedman, 1998, 400)².

Ante su crudo realismo y negro sentido del humor, pienso y siento –este ejercicio intelectual también requiere de la *sympathy* de Adam Smith– que había buenas razones para molestarse ante esa acusación que lo persiguió durante casi toda su vida.

Este ensayo cubrirá su primera visita de 1975, sus clases públicas tituladas “La fragilidad de la libertad” en la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica, las reacciones que generó su semana en Chile, para finalizar con algunos aspectos menos conocidos de su segunda visita en 1981. La idea es revisar los hechos sugiriendo finalmente que su relación con Chile pudo influir en su visión sobre la relación entre libertad económica y libertad política. De ser así, la influencia de Chile en Friedman también sería un tema relevante.

2. SU PRIMERA VISITA EN 1975

En su primera visita Milton Friedman aterriza en Santiago el jueves 20 de marzo de 1975 con su esposa Rose Friedman, Arnold C. Harberger y Carlos G. Langoni.³ Fueron invitados por la Fundación de Estudios Económicos que dependía del Banco Hipotecario de Chile (Friedman y Friedman 1998, 398-399).⁴ Al día siguiente, el viernes 21 de marzo, Friedman, Harberger y Langoni se reunieron con Pinochet: “[l]a reunión se prolongó desde las 17:30 hasta las 18:15 aproximadamente” (*El Mercurio*, sábado 22 de marzo, 1975, cf. Friedman y Friedman 1998, 399). Los acompañaba Rolf Lüders, el único Chicago Boy que hizo su tesis doctoral bajo la supervisión del legendario Milton Friedman, quien había gestionado esta invitación. Durante el viernes y el sábado en la mañana los economistas se reunieron con autoridades y representantes del mundo privado. El sábado viajaron a Viña del Mar donde pasaron la noche. Y el domingo, antes de regresar a Santiago, Milton Friedman dio su primera charla en la Universidad Técnica Federico Santa María (ibid.).⁵

Su primera entrevista apareció en *El Mercurio* el sábado 22 de marzo. Friedman habló del problema de inflación en Estados Unidos, de la OPEC (Organización de Países Exportadores de Petróleo, por su sigla en inglés) y del sistema financiero internacional. Pero nada dijo acerca de Chile. La siguiente entrevista fue publicada el domingo 23 de marzo. En la página principal de *El Mercurio* Friedman aparece sentado junto a Harberger y Langoni. Y pese a que el diario destaca que los tres economistas se “mostraron reticentes a dar a conocer sus puntos de vista antes de sus conferencias formales” acerca de Chile, Friedman habló. El periodista le consulta por la situación de Chile. Friedman contesta: “Puedo asegurar que el paciente es muy fuerte. Pienso que su enfermedad es temporal y mi diagnóstico es que el paciente sufre del virus ‘déficit fiscal’ con complicaciones de tipo monetaria”. Al ser inmediatamente consultado por el remedio para dicha enfermedad, afirma: [L]a economía social de mercado es la única medicina. Absolutamente. No existe otra. No hay otra solución a largo plazo. Ningún país en el mundo ha tenido éxito en

mejorar el nivel de su economía por algún otro método que no sea el del mercado libre. (*El Mercurio*, domingo 23 de marzo, 1975).

Los seminarios de la Fundación de Estudios Económicos se iniciaron el lunes 24 de marzo. Langoni abrió el ciclo refiriéndose al éxito de las reformas en Brasil después de seguir políticas de libre mercado.⁶ El martes, Harberger, el verdadero padre de los Chicago Boys, que influyó en los Chicago Boys y en Chile, hizo su diagnóstico acerca de la situación chilena. Friedman cerró el seminario el miércoles 26 de marzo.⁷ De acuerdo con *El Mercurio* Friedman dijo que “[l]a causa inmediata de la inflación es siempre una consecuencia del mayor incremento de la cantidad de dinero que de la producción, y éste es claramente el caso chileno.” Agregó que “la única manera de que Chile pueda terminar la inflación es poniendo fin en forma drástica al déficit fiscal, preferentemente reduciendo el gasto público”. Y apeló al famoso *shock treatment* para Chile, usando como ejemplo lo que se hizo Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Esto implicaría “la eliminación de controles sobre precios y salarios, reforzamiento de la situación fiscal para eliminar el déficit presupuestario, y mantenimiento de un límite muy estricto sobre la cantidad de dinero”. Esta era, en síntesis, la visión de Friedman.

Además, dio dos entrevistas a las revistas *Qué Pasa* (número 206, 9 de abril, 1975) y *Ercilla* (número 2070, 4 de abril, 1975). En *Qué Pasa* la cubierta está titulada *Raquetazos en la política económica* y aparece Friedman jugando tenis en el Hotel Sheraton de Santiago. El artículo comienza afirmando que los “expertos” se han reunido en privado con “distintos integrantes del equipo económico de Gobierno, y además con militares y ejecutivos de las empresas públicas”. También se plantea que el “tratamiento de shock” se encuentra en curso “antes de la venida de los expertos” agregando “[c]omo consuelo para quienes estimen el ‘shock’ demasiado violento, añadiremos que él se impuso a otro similar, pero mucho más duro, propuesto por algunos de los asistentes al ‘cónclave’ económico”.

Esto es importante ya que generalmente en la literatura se ha sobrestimado o exagerado la influencia de Friedman en el

“tratamiento de shock” (por ejemplo, Mirowski y Plehwe 2009, Grandin 2006, Klein 2007 y recientemente Edwards 2023). Si Friedman fue instrumental para empujar el “Plan de Recuperación Económica” (Plan) públicamente anunciado el 24 de abril de 1975, justo un mes después de su paso por Chile, éste ya había sido delineado y promovido por los Chicago Boys. La respuesta a la famosa carta que escribe Friedman a Pinochet el 21 de abril de 1975, solo tres días antes del Plan, corrobora esta tesis. El 16 de mayo Pinochet, a través de algún asesor, le responde:

Las valiosas aproximaciones y evaluaciones recogidas de un análisis del texto de su carta coinciden en la mayor parte con el ‘Plan de Recuperación Económica’ propuesto por el ministro Jorge Cauas. El Plan está siendo completamente aplicado en estos momentos –un plan sobre el cual tenemos altas expectativas para mejorar la economía chilena. (Friedman y Friedman 1988, 594)

Dicha coincidencia no permite exagerar su influencia. En definitiva, hay una visión compartida, pero no una influencia decisiva.

La entrevista en *Ercilla*, realizada por la periodista María Olivia Monckeberg y titulada “Los consejos del profesor”, es más crítica y provocativa. Friedman sostiene que los dos desafíos de Chile son el control de la inflación y establecer una economía social de mercado, agregando que “es necesario, urgente controlar la inflación ahora. Para eso deben reducir todo el presupuesto fiscal en un 20 a 25 por ciento en todos los rubros. Es un tratamiento de shock, la única salida” (*Ercilla*, número 2070, 4 de abril, 1975).

Pero esta entrevista es interesante ya que se revelan algunos de los consejos que Friedman le habría dado a Pinochet:

Preocúpese de la imagen interna no más, presidente. Procure que las empresas internacionales encuentren aquí una buena tierra para sembrar y nada más.

Chile es como un enfermo del corazón. Aunque viva en una casa calefaccionada o en la calle, la enfermedad persiste. Si a Chile le baja o sube el precio del cobre, su enfermedad

continúa (en la conferencia del miércoles en la tarde agregó que este mal se remontaba a más de cuarenta años y que el culpable era el progresivo estatismo)

No vendrán jamás capitales del exterior si continúa la inflación de un 400 por ciento anual. El problema hay que cortarlo de raíz como la cola de un perro. Se le corta ‘al tiro’ entera y no de a poco. Se sufre más si va de a poco. Si se para la inflación drásticamente, habrá sufrimiento por tres meses hasta que se genere la dinámica que haga despegar la economía. De a poco se sufre más y durante años sin llegar a nada. (ibid.)

Después de una semana en Chile, Milton Friedman vuela con su esposa Rose a Australia para tomar unas vacaciones en las Islas Fiyi (*El Mercurio*, jueves 26 de marzo, 1975).

3. SUS CLASES PÚBLICAS: “LA FRAGILIDAD DE LA LIBERTAD”

Las dos clases públicas que dictó el martes 25 marzo en la Universidad de Chile y el miércoles 26 de marzo en la Pontificia Universidad Católica de Chile son menos conocidas. La charla fue titulada “La fragilidad de la libertad”.

Escuetamente *El Mercurio* reporta que el martes 25 de marzo Milton Friedman dio la charla titulada “La fragilidad de la libertad” en la Universidad de Chile (*El Mercurio*, miércoles 26 de marzo, 1975). Pero el jueves 26 de marzo también dio la misma charla en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con relación a esta última, *La Segunda* escribió que “[e]n una de las partes centrales de su exposición se refirió a la condición que impone la libertad económica sobre la libertad política, citando antecedentes históricos” (*La Segunda*, 26 de marzo, 1975). También da cuenta que respondió “una serie de preguntas del público” (ibid.)

En *Two Lucky People* (1998), Friedman recuerda ambas charlas, y cita parte de las notas personales que transcribió después de su visita a Chile:⁸

Me desvié del tema principal de mis otras charlas que tenían que ver con la inflación y hablé de la fragilidad de la

libertad, enfatizando la rareza de las sociedades libres... y el rol que jugaba la emergencia de un estado de bienestar en la destrucción de una sociedad libre. La línea general que había tomado –que las actuales dificultades eran en gran parte consecuencia de la tendencia de los últimos cuarenta años hacia el colectivismo, el socialismo y el estado de bienestar, que éste era el curso que había dañado y no había ayudado al pueblo, y que esta tendencia conducía a la coerción y no a la libertad– fue obviamente, a juzgar por la reacción, casi completamente nueva para ellos. Al escuchar la charla había una actitud de shock que se había permeado en ambos grupos de estudiantes (Friedman y Friedman 1998, 400).

En el contexto político de ese entonces, la actitud de shock entre los estudiantes y la poca atención que estas dos clases recibieron por parte de la prensa, no resultan sorprendentes. Existen tres reproducciones de esta charla que se publicaron inmediatamente.⁹ Pero lo que ha sido frecuentemente ignorado es su contenido. En la primera publicación escrita de esta charla publicada por *Encounter*, Friedman usa a Chile como un ejemplo de esta fragilidad:

Al principio estaba el régimen de Allende con su amenaza de una dictadura de izquierda; entonces vino una contrarrevolución con los militares tomando el poder y el establecimiento de una Junta, que estaba muy lejos de una sociedad libre. También es una sociedad autoritaria que niega las libertades del pueblo en el sentido de las democracias anglosajonas (Friedman, 1976, 9).

La versión más breve que apareció en el *Reader's Digest* es similar en este punto:

Hoy día Chile ha perdido su libertad y es gobernado por un régimen autoritario. En mi opinión sus problemas se originaron unos 50 o 60 años antes, cuando Chile se convirtió en uno de los primeros países en implementar un estado de bienestar... Para controlar al pueblo, el régimen de Allende amenazaba con una dictadura de izquierda. Una contrarrevolución siguió y una junta autoritaria fue establecida por los militares. En ambos casos, Chile perdió su libertad. (Friedman 1977, 110-111).

Estas ideas reflejan lo que Friedman pensaba acerca de lo que sucedía en Chile en el contexto de la Guerra Fría. En ambas charlas, fue consistente con sus ideas y también provocativo. Sabemos que su conocido argumento de la libertad económica como condición necesaria para la libertad política fue discutido en las preguntas y respuestas. Y también sabemos que este argumento de la causalidad pudo impactar, como Friedman recordaría, a muchos estudiantes en Chile. En 1975 nada de esto debe sorprendernos.

El compromiso de Milton Friedman con la democracia y la libertad política es conocido. En su *Capitalism and Freedom* (1962) ya había sostenido que "...la libertad económica es también un medio indispensable para alcanzar la libertad política... El tipo de organización económica que mantiene la libertad económica, esto es, el capitalismo competitivo, también promueve la libertad política porque separa el poder económico del poder político" (Friedman 1962, 8-9). Y este testimonio de Deirdre McCloskey, quien fuera su estudiante y después profesor de precios en la Escuela de Economía de Chicago, es otra evidencia práctica de su compromiso con la democracia:

Cuando [a comienzos de los años 70] el Shah de Irán propuso entregar a la Universidad de Chicago un monto importante de dinero para una cátedra en Economía para así poder enviar a buenos estudiantes de postgrado a Chicago, como fue el caso de Chile y Brasil (cuyos acuerdos, recordemos, fueron realizados bajo *democracias*), Milton Friedman sepultó esta propuesta. Yo estaba en esa reunión. Los expertos también estaban detrás de esta propuesta. Milton dijo 'no podemos hacer un acuerdo como ese con un déspota'. Fue el fin de la discusión (citado en Schliesser 2010, 188).

Todo esto concuerda con la carta que después envió Arnold Harberger, como *Chairman* del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, a Stig Ramel, presidente de la Fundación Nobel:¹⁰

Nuestra visita a Chile no implicó ni implica de manera alguna una aprobación al actual gobierno de Chile, ni menos a su represión de la libertad individual y a su imposición de restricciones al debate y a la discusión libre y abierta.

En ese entonces Mr. Friedman también mostró muy claramente su posición al rechazar la oferta de dos reconocimientos honorarios de universidades chilenas, precisamente porque él sentía que al aceptar dichos honores de universidades que reciben fondos del gobierno podía ser interpretado como una forma de aprobación política.

Mr. Friedman también manifestó su preocupación al dictar una clase magistral titulada ‘La fragilidad de la libertad’ en la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. Él caracterizó al actual gobierno de Chile como uno que rechazaba y restringía la libertad en muchas formas, y expresó su esperanza de que en el futuro cercano los chilenos pudieran nuevamente volver a gozar de una completa libertad política e intelectual (Friedman y Friedman, 1998, 598)

En resumen, Milton Friedman fue invitado a Chile por su colega y buen amigo Arnold Harberger, el verdadero padre de los “Chicago Boys”.¹¹ Como un economista mundialmente conocido que promovía la liberalización de la economía, la teoría monetaria y la lucha contra la inflación, su visita fue un apoyo para que los Chicago Boys pudieran influir e implementar sus políticas. Las reformas venían discutiéndose hacía ya tiempo. De hecho, todos los líderes de las Fuerzas Armadas ya tenían una copia de “El Ladrillo” sobre su escritorio el día después del golpe (Fontaine 1988, 20). Por último, una vez en Chile dio las dos charlas tituladas “La fragilidad de la libertad” en las dos universidades más importantes del país. Más aún, después de su visita escribió en su columna de *Newsweek* acerca de “...la destrucción de la libertad individual en Chile, Argentina, y ahora en India” (*Newsweek*, 17 de noviembre de 1975, 90).

Friedman visitó varios países, incluyendo Yugoslavia, Rusia y China, que sufrían el flagelo de la inflación, esa enfermedad que

el economista, padre del monetarismo, estudiaba con especial atención y sobre la cual diagnosticaba, como un doctor, su conocida receta. Por esta razón, el clamor y las protestas en su contra después de su visita a Chile ciertamente lo sorprendieron. Como sostuve al comienzo, quizá había más razones para estar molesto.

4. LAS REACCIONES DESPUÉS DE SU VISITA

En 1975 Milton Friedman ya era un prestigioso economista y una importante figura pública. Sus columnas semanales en la revista *Newsweek* (1966-1984) eran muy leídas e influyentes. También lo eran sus debates públicos con Paul Samuelson. Friedman fue asesor de Richard Nixon y, como él solía decir, se consideraba “un republicano con R mayúscula”. Además, era un candidato *vox populi* para el Premio Nobel de Economía. Por si fuera poco, en el apogeo de la Guerra Fría, su filosofía política libertaria se extendía más allá de sus ideas económicas y su defensa de la teoría monetaria. Era un economista público con influencia política.

Solo cinco meses después de su visita, una editorial del *New York Times* se refería críticamente a la situación en Chile:

Pero después de muchos meses de aplicar la teoría monetaria y los duros programas de austeridad del profesor Milton Friedman, el desempleo ronda el 20 por ciento, la producción industrial cayó fuertemente durante la primera mitad del año, la inversión extranjera gotea y la fantástica tasa de inflación solo recientemente está dando señales de aflojar. Sin lugar a duda existe una campaña marxista, llevada a cabo por gobiernos incluso más opresivos que el liderado por Pinochet, para manchar la Junta y exaltar el caótico régimen de Allende (“Two years of Pinochet”, 22 de septiembre, 1975).

La frase final, escrita en un periódico que era políticamente vinculado a la izquierda, ha sido ignorada. Aunque el colapso de la economía bajo el gobierno de Allende y la Unidad Popular “fue el fracaso de la ideología” (Larraín y Meller 1991, 212), lo que Allende y el gobierno de la Unidad Popular representaban para

la izquierda –un camino institucional hacia el socialismo– seguía muy vivo. Y lo que Friedman representaba en términos políticos, lo convertían en un atractivo blanco de críticas. Si el propósito de la campaña contra Friedman era llamar la atención sobre los derechos humanos, también se buscaba desacreditar la política económica implementada bajo la dictadura de Pinochet y de paso responsabilizar directamente a Friedman, el economista público vinculado a la derecha imperialista que promovía una posición libertaria.

Diez días después de la editorial del *New York Times*, Anthony Lewis escribe una influyente columna acerca de la tortura y represión en Chile. Pero esta vez vincula directamente a Milton Friedman con las políticas económicas promovidas por la dictadura:

...pero la represión también puede estar relacionada a una política económica que no podría imponerse en una sociedad libre... La política económica de la Junta chilena está basada en las ideas de Milton Friedman, el economista conservador americano, y su Escuela de Chicago. El mismo Friedman ha visitado Santiago y se cree que ha sugerido a la Junta un programa draconiano para acabar con la inflación (“For Which We Stand: II”, 2 de octubre, 1975).

Con esta columna, su vínculo con Chile y Pinochet quedó públicamente establecido.

Sin embargo, ya había recibido algunas críticas en privado. A modo de ejemplo, Friedman mantiene una fascinante correspondencia con el economista austríaco Gerhard Tintner (1907-1983). El 16 de junio de 1975, casi tres meses después de su visita, Tintner le escribe una larga y durísima carta acusándolo de “ser un nazi” y de “tener un retrato de Pinochet en su escritorio”. Esta carta va con copia a una serie de destacados economistas, incluyendo a Paul Samuelson, a los profesores de Chicago Arnold Harberger, Gale Johnson, Harry Gordon Johnson y George Stigler, y a André Gunder Frank (1929-2005).¹² Friedman le responde un mes después, el 16 de julio. Inicia su carta argumentando que dudó en responderle a su “histórica misiva” ya que, si se pone a su nivel, tendría que “acusarlo

de admirar a Goebbels”. Esta carta de respuesta fue publicada en el *Chicago Maroon* el 3 de octubre de 1975, y se inicia con un “Dear Professor” para mantener la confidencialidad de Tintner.

Friedman acusa a Tintner de un “curioso doble estándar”. Recuerda que sus visitas a la Unión Soviética y sus viajes a Yugoslavia, también para dar consejos en temas económicos, no generaron reacción alguna.¹³ Agrega: “[yo] no apruebo ninguno de estos regímenes autoritarios –ni el régimen comunista de Rusia y Yugoslavia, ni las juntas militares de Chile y Brasil”. En seguida analiza la situación con Allende:

Mi impresión es que el régimen de Allende le ofrecía a Chile solo malas elecciones: un comunismo totalitario o una junta militar. Ninguna opción es deseable y si yo hubiera sido un ciudadano chileno, me hubiera opuesto a ambas... Entre los dos males, al menos hay una cosa que puede decirse de la junta militar –hay más posibilidades de volver a una sociedad democrática. Hasta ahora y hasta donde sé no hay ejemplo de un comunismo totalitario que se convierta en una sociedad democrática liberal... La razón de esta diferencia no es el mérito o la falta de mérito de los generales versus los comisarios. Es más bien la diferencia entre una filosofía totalitaria y una dictatorial. Por muy despreciable que esta última sea, al menos deja más espacio para la iniciativa individual y la esfera privada de la vida... recuperar la democracia depende críticamente del éxito del régimen para mejorar la situación económica y eliminar la inflación. (Friedman y Friedman 1998, 595)

También recuerda

sus dos clases acerca de ‘La fragilidad de la libertad’ en las que explícitamente caractericé al régimen como no libre, hablé acerca de la dificultad de mantener una sociedad libre, del rol del libre mercado y de la empresa, y de la urgencia para establecer dichas condiciones para la libertad. No hubo censura ni antes ni después, la audiencia era grande y entusiasta, y no recibí crítica alguna. ¿Pude haber hecho esto

en la Unión Soviética? O más directamente, bajo el régimen comunista que Allende perseguía, ¿o en la Cuba de Castro? (ibid., 595-596)

Y finaliza su carta argumentando:

Déjeme destacar nuevamente lo siguiente. No apruebo ni justifico los regímenes de Chile, Brasil, Yugoslavia o Rusia. No tengo nada que ver con su creación. Deseo fervientemente que sean reemplazados por sociedades democráticas. No considero visitar esos países como un acto de aprobación. No considero inmoral aprender de su experiencia. Tampoco considero inmoral entregar consejo en política económica si me parece que las condiciones para mejorar la economía pueden contribuir al bienestar de la gente y a la posibilidad de un movimiento hacia una sociedad políticamente libre. (Carta Friedman a Tintner 16 de julio, 1975, archivos de Friedman, Hoover Institution; ver también Friedman y Friedman 1998, 596).

Mientras se publicaba esta respuesta de Friedman, algunos estudiantes de Chicago crearon una “Comisión de investigación del caso Friedman/Harberger” (Friedman y Friedman 1998, 402). De inmediato comenzarían las manifestaciones y protestas en la Universidad de Chicago. Ese año las protestas frente a su departamento eran molestas, pero “...no eran muy serias. Sin embargo, fueron las primeras de muchas más en los próximos cinco años” (ibid., 402).

Un importante actor en la campaña fue André Gunder Frank, un economista marxista y revolucionario que había obtenido su PhD en Economía en Chicago in 1957 (ver nota 12).¹⁴ Era una influyente figura intelectual de la revolución socialista que hizo clases en la Universidad de Chile durante el gobierno de Allende. En agosto de 1974, antes de la visita de Friedman a Chile, Frank ya había escrito una larga carta abierta criticando el involucramiento de Harberger en Chile (Frank 1974). Frank destaca los abusos a los derechos humanos y los crímenes, finalizando su carta abierta con el revolucionario eslogan “Venceremos” (ibid., 75). En abril de

1976 escribió su segunda carta abierta, la que estaba principalmente dirigida a Friedman. Argumentaba que “las nuevas políticas eran implementadas por Pinochet como un equilibrio a punta de bayoneta”, y que “Pinochet les dio rienda suelta a los Chicago Boys para reinar en política económica”.¹⁵ Con sus vínculos y conexiones en la izquierda revolucionaria, Frank fue un ferviente y activo promotor de la campaña contra Friedman.

El 7 de agosto de 1976 Friedman le escribió una carta a Pinochet intercediendo por la liberación de Fernando Flores. Esta no ha sido destacada. Su carta, fiel a su estilo y franqueza, concluye así: “Freedom is indivisible. Greater economic freedom promotes and facilitates greater political freedom”. Esto coincide con el testimonio de Rolf Lüders quien en correspondencia privada (15 de junio del 2015) sostuvo que Friedman, en su reunión con Pinochet, le habría manifestado que la libertad económica necesariamente conduce a la libertad política.

Mientras las protestas y manifestaciones contra los Friedman en Chicago se habían calmado, el 28 de agosto de 1976 Orlando Letelier había publicado en la revista americana *The Nation*, conocida como el *flagship* o buque insignia de la izquierda, un ensayo titulado “Los ‘Chicago Boys’ en Chile: El terrible costo de las ‘libertades’ económicas” (“*The ‘Chicago Boys’ in Chile: Economics ‘Freedom’s’ Awful Toll*,” Letelier 1976). El ensayo contenía una dura crítica a las políticas económicas de Friedman y los Chicago Boys que se implementaban en Chile. Según Letelier, Friedman era “el arquitecto intelectual y el consejero no oficial para el equipo de economistas que ahora dirigen la economía de Chile” (ibid., 137). También es retratado como el cerebro y promotor del *shock treatment* (ibid., 138). Aunque Letelier defendía el legado económico del gobierno de la Unidad Popular y criticaba la política económica de los Chicago Boys, su objetivo político también era Friedman. Es más, si Harberger ya había estado tres veces en Chile durante los últimos 9 meses, Letelier se refiere a la “última visita conocida de los señores Friedman y Harberger a Chile” (ibid., 140) abriendo la posibilidad de otras visitas.

Tres semanas después, el 21 de septiembre de 1976, Orlando Letelier fue brutalmente asesinado en Washington DC. Su auto

explotó en Sheridan Circle, a pasos de la Embajada chilena. Letelier había sido embajador de Allende en Estados Unidos y había dirigido tres ministerios durante los últimos cuatro convulsionados meses del gobierno de la Unidad Popular. En la explosión también murió Ronni Moffitt, su colega en el Institute for Policy Studies¹⁶ y su esposo, Michael Moffitt, quedó gravemente herido. Este crimen, que involucraba a una ciudadana americana, generó una enérgica censura y acaparó el interés mundial. Después de una larga investigación, casi dos años después del asesinato de Letelier y Moffitt, finalmente fueron confirmadas las fundadas sospechas que recaían sobre participación de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA.

El 14 de octubre de 1976, solo tres semanas después del horroroso asesinato de Orlando Letelier, la Real Academia de las Ciencias de Suecia anunció que Milton Friedman recibiría el Premio Nobel de Economía 1976 por “sus logros en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y su demostración de la complejidad de las políticas de estabilización”.

A pocos días del anuncio, el *New York Times* publica una carta, firmada por dos Premios Nobel, George Wald (medicina) y Linus Pauling (química y paz), criticando al Comité de Premiación del Nobel de una “exhibición deplorable de insensibilidad” al entregarle el Premio a Friedman. Ese mismo día aparece otra carta, esta vez firmada por los Premios Nobel de Medicina, David Baltimore y Salvador Edward Luria, calificando la decisión del Comité como “perturbadora” y como “un insulto a la gente de Chile” que llevaba “la carga de las medidas económicas reaccionarias patrocinadas por el profesor Friedman” (ibid., 596-97).¹⁷

Al llegar a Estocolmo para asistir a la ceremonia de premiación el 6 diciembre de 1976, los Friedman enfrentaron múltiples demostraciones. Tuvieron que permanecer bajo escolta policial y con dos guardaespaldas durante toda la semana que permanecieron en Suecia. Después del golpe de Estado en Chile, muchos chilenos exiliados fueron acogidos por Suecia.¹⁸ Al alero del *Chilekommittén*, algunos chilenos ya estaban preparados para las protestas.¹⁹

Una carta del *Chilekommittén* se refiere al

trabajo para desarrollar las protestas contra el hecho de que Milton Friedman haya sido premiado con el Nobel de Economía. El acto es solo un eslabón en la lucha anti-imperialista, esto es, un trabajo de solidaridad con los oprimidos del tercer mundo que luchan por la liberalización social y económica.²⁰

En el momento de la premiación, justo antes de que Friedman recibiera el Premio Nobel, un manifestante se paró y gritó: “¡Libertad para Chile! ¡Ándate para la casa Friedman! ¡Larga vida para los chilenos! ¡Destruyamos el capitalismo!”. “Pudo haber sido peor”, agrega el maestro de la ceremonia. Siguen algunas risas nerviosas y Friedman recibe el premio.

El 14 de diciembre de 1976, solo cuatro días después de la ceremonia de entrega del Premio Nobel, Gunnar Myrdal publica en el diario sueco *Dagens Nyheter* un ensayo que también aparecería en la popular revista de economía *Challenge* (marzo-abril, 1977). Comienza diciendo que la entrega del Premio Nobel de Economía a Friedman “ha sido causa de comentarios muy desagradables en muchas partes del mundo e incluso en Suecia” (Myrdal 1977, 50). Inmediatamente critica a la Academia Sueca de Ciencia por sus prácticas secretas para elegir al galardonado. También argumenta que el Premio Nobel de Economía se ha convertido en un acto político que debe ser discontinuado. Y en seguida critica el trabajo de Friedman destacando que sus teorías “han tenido gran importancia política” por lo que su Premio Nobel “se convierte en un Premio político” (ibid., 51).

Este asunto se convirtió en un tema público. Por ejemplo, el 31 de mayo de 1977 el *New York Times* publica un artículo de Leonard Silk titulado “Nobel Award in Economics: Should Prize be abolished?” Se inicia resumiendo la situación:

La entrega del Premio Nobel en Ciencia Económica para el profesor Milton Friedman de la Universidad de Chicago anunciada en octubre provocó una tormenta de críticas sobre las políticas de derecha del profesor Friedman, enfocada

particularmente en su disposición a entregar consejos al Banco Central y al gobierno de Chile después de Allende. Esta tormenta ha sido seguida por una ráfaga de un Premio Nobel anterior, el profesor Gunnar Myrdal.

En resumen, su visita a Chile en 1975 fue un intenso e incómodo capítulo de su vida pública. Hasta la ceremonia de la entrega del Premio Nobel fue opacada por su supuesto vínculo con Chile. Claramente las circunstancias del brutal asesinato de Orlando Letelier y el anuncio de su Premio Nobel, intensificaron el furor de las protestas y manifestaciones contra Friedman. El nuevo Nobel era el promotor del libre mercado que dirigía la economía chilena y asesoraba a la dictadura. En el contexto de la Guerra Fría, la campaña pública y política en su contra era comprensible. Esta visita a Chile lo perseguiría durante casi toda su vida.

Ahora bien, si su primera visita ha generado mucho debate y especulación, muy poco se ha escrito de su segunda visita de 1981. Hay nuevos antecedentes interesantes que nos permiten una nueva mirada sobre el sentido de su charla pública sobre “La fragilidad de la libertad” y su relación con Chile.

5. LA SEGUNDA VISITA EN 1980

Después de la implementación del “Plan de Recuperación Nacional” la inflación lentamente comenzó a ceder, pero el desempleo siguió siendo elevado (18% en 1975, 21,9% en 1976 y 18,1% en 1977). A fines de 1976, el ministro de Hacienda Jorge Cauas renunció a su cargo y Sergio de Castro, el más prominente y emblemático de los Chicago Boys, asumió esta poderosa e importante posición. Con su nombramiento la influencia de los Chicago Boys se consolidaba, extendiéndose a las más variadas instituciones. Casi de inmediato Chile salió del Pacto Andino—un acuerdo de comercio con Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela y Ecuador— y redujo drásticamente los aranceles de importación a un 10%.

Las privatizaciones ya habían partido en los primeros cinco años del régimen militar. Si en 1973 la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) controlaba 488 empresas y 19 bancos,

en 1978 ya solo tenía 23 empresas, de las cuales 11 estaban en el proceso para ser privatizadas (Edwards y Cox 1991, 95-98). En 1978 solo un banco no había sido todavía privatizado. La apertura de la economía, las privatizaciones y la implementación de una serie de reformas orientadas al mercado finalmente mostraban signos de recuperación económica. Entre 1975 y 1981 la tasa de crecimiento anual fue del 7,3%. Chile era considerado un ejemplo del éxito de las políticas neoliberales, un nuevo “milagro económico” como lo fue Brasil en 1975. Y en septiembre de 1980 una nueva Constitución, con un artículo transitorio que abría la promesa de un referéndum, había sido promulgada. Entonces parecía que se iniciaba una lenta y gradual transición política hacia una democracia constitucional.

El contexto mundial también había cambiado. En mayo de 1979 Margaret Thatcher se había convertido en primer ministro de Gran Bretaña. Y Ronald Reagan asumió como presidente de los Estados Unidos en enero de 1981. Este sorprendente giro hacia el neoliberalismo ciertamente estimulaba los *animal spirits* de los Chicago Boys.

La segunda visita de Friedman a Chile, en noviembre de 1981, ocurrió en medio de un optimista panorama económico. También estaba la esperanza de una transición a la democracia. Pero algunas nubes ya comenzaban a oscurecer el ambiente. La amenaza de una recesión global, que golpearía muy fuertemente a Chile, estaba en el aire. Ya existían indicios de la crisis financiera que se avecinaba. Friedman llegaba en los albores de la colosal crisis de 1982.

El domingo 15 de noviembre de 1981 una vez más Friedman llegó a Chile acompañado de su esposa Rose, para otra visita de una semana. A su llegada hizo algunas declaraciones. El martes 17 de noviembre, al ser consultado por la economía chilena, se disculpó diciendo que “no sabía lo suficiente de la situación económica en Chile” (*La Tercera*, miércoles 18 de noviembre, 1981). Pero al día siguiente dio una conferencia de prensa y habló acerca de Chile. Comenzó aclarando que:

Quisiera que todos ustedes entendieran por qué estoy en Chile. Estoy aquí para asistir al encuentro regional de la

Sociedad Mont Pèlerin, de la cual soy miembro fundador hace 34 años. No estoy aquí para aconsejar a nadie ni para analizar las políticas y los objetivos chilenos. Creo que este país ha sido notablemente exitoso en los últimos años sin mis consejos y creo que continuará siéndolo (*Ercilla*, 25 noviembre, 1981, 21)

Aunque al comienzo pareciera querer distanciarse de Chile, casi como si el fantasma de la anterior visita lo persiguiera, terminó hablando de la situación en el país. Ante la primera pregunta acerca del funcionamiento de una economía social de mercado y una democracia, Friedman responde:

Creo que la economía libre es una condición necesaria para una sociedad políticamente libre; desgraciadamente, no es una condición suficiente. Sin embargo, pienso que una economía libre será muy difícil de mantener en el largo plazo, a menos que vaya acompañada de una sociedad políticamente libre (*ibid.*)

Esta extensión al argumento de causalidad entre libertad económica y política —condición necesaria pero también suficiente— puede ser leída como una vuelta de tuerca a esa idea que ya había desarrollado en *Capitalism and Freedom* (1962). En este libro ya había expuesto su argumento de la causalidad entre la libertad económica y la libertad política:

La historia sugiere que solo el capitalismo es una condición necesaria para la libertad política. Claramente no es una condición suficiente. La Italia y España fascistas, Alemania en varios períodos en los últimos setenta años, Japón antes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Rusia de los zares en las décadas antes de la Primera Guerra Mundial son todas sociedades que no pueden ser concebidas como políticamente libres. Sin embargo, en cada una de ellas la empresa privada era una forma dominante de la organización económica. Entonces es claramente posible tener disposiciones que son fundamentalmente capitalistas y disposiciones políticas que no son libres. (Friedman 1962, 10)

Chile era un régimen autoritario que promovía la libertad económica, pero no la libertad política. La pregunta es si este cambio en Friedman —es la libertad política la que finalmente asegura la libertad económica— pudo estar influenciado por su relación con Chile.

José Rodríguez Elizondo, miembro del Partido Comunista durante el gobierno de Allende, antes de la segunda visita de Friedman a Chile, entrevistó a Paul Samuelson en Perú. Por supuesto Samuelson es muy crítico de Friedman. Incluso argumenta que “en el Chile de Pinochet, Sergio de Castro experimenta un capitalismo fascista” (*Caretas* 611, 18 de agosto, 1980). Tres meses después Rodríguez Elizondo logra entrevistar a Friedman, justo después de su visita a Chile, en Machu Picchu. Respecto a Pinochet, Friedman dice “me reuní una vez con él, durante media hora. Ni me gusta ni me disgusta: no lo conozco” (*Caretas* 673, 16 de noviembre, 1981).

Lo interesante es que después de esa entrevista José Rodríguez Elizondo mantuvo una correspondencia con Friedman. Cuando le envía una copia de una carta que Rodríguez Elizondo envió a revista *Ercilla* criticando la tergiversación de su entrevista en revista *Caretas* (*Ercilla* 28 de diciembre, 1981), Friedman le contesta agradeciéndole su carta. Y luego agrega:

Le escribo, sin embargo, no solamente para agradecerle, sino también para transmitirle algunas opiniones acerca de la situación que encontré en Chile. Sobre la base de lo que encontré allí me sentí obligado a decir, en una conferencia de prensa, que Chile no mantendría su libertad económica a menos que cambiara su forma de gobierno militar y estableciera un gobierno democrático. Esto, como podrá imaginar, no fue un gran acto de valentía en la situación actual de Chile ya que el gobierno militar ha anunciado su intención de terminar y devolver el país a una forma más democrática de gobierno, por lo que antes de mis comentarios aplaudí al gobierno por anunciar esa intención y confío mucho que se llevará a cabo ya que de otra manera la libertad económica no podrá ser mantenida. También,

en mi viaje de regreso en el avión escribí una columna sobre este tema para el Newsweek [“Free Markets and the Generals”, *Newsweek*, enero 25, 1982] que planeo finalizar y publicar pronto ...

El tono de esta carta es tan interesante como su contenido. Las consecuencias de su visita en 1975 parecen estar en el trasfondo. El solo uso del término “valentía” es indicativo. Por otra parte, explica su argumento de la relación causa y efecto entre la libertad económica y la libertad política aplicada al caso chileno, esto es, que solo el regreso a la democracia permitirá mantener una economía libre.

Pese a que Friedman ya había dado este argumento en la conferencia de prensa, es posible que esta nueva forma de ver la relación entre libertad económica y libertad política haya estado motivada por su experiencia con Chile.

6. CONCLUSIONES

La historia que sigue es conocida y ya la han resaltado con cifras Patricio Meller y Gabriel Palma. La crisis de 1982 obligó al Estado a intervenir el sistema financiero en enero de 1983. Para tener una idea de la magnitud de esta crisis, el desempleo real sobrepasó el 25% y la tasa de crecimiento cayó en un 14,1%. De pronto parecía que las políticas de liberalización económica habían sido un fracaso. Sergio de Castro deja el Ministerio de Hacienda el 19 de abril de 1982. Y la controvertida tasa de cambio fija fue finalmente abandonada en junio de 1982. Siguió un período de severa depresión económica, incertidumbre política y un intenso desasosiego político, social y civil. Después de la renuncia de Sergio de Castro, en los siguientes tres años Chile tuvo cinco ministros de Hacienda. En este escenario de incertidumbre, la Junta Militar se mostraba ambigua y ambivalente. Las reformas parecían estar en riesgo. Y la prometida transición, también.

Sin embargo, el sentido de esta ponencia fue hacer algo distinto y más provocativo para descubrir que la relación de Friedman con

Chile es más compleja y difiere de lo que comúnmente se asume. Los hechos hablan por sí solos. Friedman tenía una visión particular sobre la economía y también sobre Chile. Esta última sigue siendo motivo de debate. Pero lo cierto es que en ambas visitas fue consistente con su argumento de que la libertad económica necesariamente conduce a la libertad política. Lo interesante es que en su segunda visita aterriza con esta idea de que para tener libertad económica también se necesita libertad política. Este giro es importante. Quizá Chile fue una lección intelectual.

Para finalizar permítanme destacar una carta del 19 de mayo de 1977 en la cual Friedman le pide a Rolf Lüders la grabación de su charla “The Fragility of Freedom”. Esa grabación era una forma de defenderse ante los continuos ataques. Lo notable es que concluye esa carta con su famoso dicho: “Let me make clear that I have no personal regrets about having gone to Chile... There are no free lunches...”.

Quizá esa fue la otra gran lección: no hay algo así como un almuerzo gratis. Claramente su viaje a Chile no fue gratis.

REFERENCIAS

- ARESTIS, PHILIP Y SAWYER, MALCOLM (2000 [1992]). *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*. Cheltenham: Edward Elgar.
- EDWARDS, SEBASTIAN (2023). *The Chile Project. The Story of the Chicago Boys and the Downfall of Neoliberalism*. Princeton: Princeton University Press.
- EDWARDS, SEBASTIAN Y COX, ALEJANDRA (1991 [1987]). *Monetarism and Liberalization. The Chilean Experiment*. Chicago: University of Chicago Press. [Hay versión española de J.L. Pérez: Edwards, Sebastián y Cox, Alejandra (1992). *Monetarismo y liberalización*, México DF: FCE]
- EDWARDS, SEBASTIÁN Y MONTES, LEONIDAS (2020). “Milton Friedman in Chile: Shock Therapy, Economic Freedom and Exchange Rates”. *Journal of the History of*

- Economic Thought*, vol. 42, Issue 1, March 2020, pp. 105-132.
- FONTAINE A., ARTURO (1988). *Los Economistas y el Presidente Pinochet*. Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag.
- FRANK, ANDRÉ GUNDER (1958). “General Productivity in Soviet Agriculture and Industry: The Ukraine 1928-53”. *Journal of Political Economy*, vol. 66, pp. 498-515.
- FRANK, ANDRÉ GUNDER (1967). *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press. [Hay versión española de E. Pacios: Frank, André Gunder (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, México DF: Siglo XXI editores]
- FRANK, ANDRÉ GUNDER (1969). *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. New York: Monthly Review Press. [Hay versión española: Frank, André Gunder (1968). *Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista*, La Habana: Pensamiento crítico]
- FRANK, ANDRE GUNDER (1972). *Lumpenbourgeoisie: Lumpenddevelopment. Dependence, Class and Politics in Latin America*. New York: Monthly Review Press. [Hay versión española: Frank, André Gunder (1973). *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo*, Buenos Aires: Periferia]
- FRANK, ANDRE GUNDER (1974). “An Open Letter about Chile to Arnold Harberger and Milton Friedman”, Center of Latin American Studies and Department of Economics, pp. 61-76 (<http://rrp.sagepub.com/content/7/2/61.full.pdf>)
- FRANK, ANDRE GUNDER (1976). “Economic Genocide in Chile: Open Letter to Milton Friedman and Arnold Harberger”. *Economic and Political Weekly*, vol. 11, No. 24 (Jun. 12, 1976), pp. 880-888.
- FRANK, ANDRE GUNDER (1976). *Economic Genocide in Chile: Equilibrium on the Point of Bayonet*. Nottingham: Spokesman Books. [Hay versión española: Frank, André Gunder (1976). *Capitalismo y genocidio económico*, Madrid: Zero]
- FRIEDMAN, MILTON (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press. [Hay versión española de

- A. Lueje: Friedman, Milton (1966). *Capitalismo y libertad*, Madrid: Rialp]
- FRIEDMAN, MILTON (1976). “The Line We Dare Not Cross”, *Encounter*, November 1976, pp. 8-14.
- FRIEDMAN, MILTON (1976). “The Fragility of Freedom”. En *Milton Friedman in South Africa*, pp. 3-10, Cape Town: Graduate School of Business of the University of Cape Town.
- FRIEDMAN, MILTON (1977). “The Path We Dare Not Take”, *Reader's Digest*, Marzo 1977, pp. 110-115.
- FRIEDMAN, MILTON (1976 [1992]). “Inflation and Unemployment”, *Nobel Lectures, Economics 1969-1980*, Lindbeck, A. (ed.), Singapore: World Scientific, pp. 234-248.
- FRIEDMAN, MILTON Y ROSE D. (1998). *Two Lucky People. Memoirs*. Chicago: The University of Chicago Press.
- GRANDIN, GREG (2006). *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of New Imperialism*. New York: Henry Holt and Company.
- KLEIN, NAOMI (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Henry Holt and Company. [Hay versión española de I. Fuentes y A. Santos: Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*, Barcelona: Paidós]
- LARRAÍN, FELIPE Y MELLER, PATRICIO (1991). “The Socialist-Populist Chilean Experience, 1970-73”. En Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards (eds.), *The Macroeconomic of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 175-221.
- LETÉLIER, ORLANDO (1976). *The ‘Chicago Boys’ in Chile. Economic ‘Freedom’s’ Awful Toll*, *The Nation*, Agosto 28, pp. 137-42.
- MIROWSKI, PHILIP Y PLEHWE, DIETER (2009). *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Boston: Harvard University Press.
- MONTES, LEONIDAS (2016). “Milton Friedman y sus visitas a Chile”. *Estudios Públicos* 141, pp. 121-171.
- PALMA, GABRIEL (1978). “Dependency: A Formal Theory

of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?”, *World Development*, vol. 6, pp. 881-924.

SCHLIESSER, ERIC (2010). “Friedman, Positive Economics, and the Chicago Boys”. En *The Elgar Companion to the Chicago School of Economics*, pp. 175-95. Cheltenham: Edward Elgar.

VALDÉS, JUAN GABRIEL (1995). *Pinochet’s Economists: The Chicago Boys in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press. [Hay versión española: Valdés, Juan Gabriel (2020). *Los economistas de Pinochet*, Santiago: FCE].

NOTAS

¹ Este artículo es una versión revisada y expandida de la presentación efectuada en el panel “mitos, visiones y lecciones sobre los 50 años”, donde participé junto a Cristián Larroulet, Patricio Meller y Gabriel Palma en el marco de la clausura del VI Congreso Nacional de Historia Económica, Universidad Adolfo Ibáñez, Viña del Mar, julio 28 de 2023. Tanto la presentación y este artículo descansan en Montes (2016) y Edwards y Montes (2020).

² “Nunca pude decidir si debía divertirme o molestarme ante la acusación de que estaba administrando la economía chilena desde mi escritorio en Chicago”.

³ Carlos Geraldo Langoni tenía sólo 30 años y recién había finalizado su PhD en Economía en la Universidad de Chicago. Era subdirector de la Escuela de Postgrado de la Fundación Getulio Vargas y fue presidente del Banco Central de Brasil entre 1980 y 1983.

⁴ El Banco Hipotecario de Chile (BHC) fue fundado en 1893 y en 1975 era controlado por Javier Vial, líder del Grupo Vial, un importante conglomerado industrial y financiero que colapsó en la crisis económica de 1982.

⁵ De acuerdo con el testimonio de personas que asistieron a dicha clase, Friedman habló acerca de la inflación, de la política monetaria y del rol de los Bancos Centrales. La clase se realizó en la Escuela de

Negocios de Valparaíso entonces vinculada a la Universidad Técnica Federico Santa María. Es muy posible que la relación de Pedro Ibáñez Ojeda, miembro de la Mont Pèlerin Society desde 1969, senador de la República entre 1961 y 1973, empresario y presidente de la Fundación Adolfo Ibáñez que administraba la Escuela de Negocios de Valparaíso, haya influido en este corto viaje a Viña del Mar. De hecho, Friedman fue nombrado Miembro Académico Honorario de la Escuela de Negocios de Valparaíso durante esa visita.

⁶ Brasil estaba bajo un régimen militar desde 1964 y en ese entonces los analistas solían referirse al “milagro brasileño”. El Producto Nacional Bruto creció un 10% en 1974. Y en 1975 el optimismo económico en Brasil, donde los derechos humanos también eran un grave y conocido problema, se mantenía. En definitiva, Brasil era el modelo económico para seguir.

⁷ La transcripción de su charla junto a las preguntas del público y sus respuestas se encuentra publicada en Friedman *et al.* (2012, 17-62).

⁸ Las notas de Friedman acerca de su visita Chile fueron dictadas y escritas durante su estadía en las Islas Fiyi, mientras regresaban desde Australia a Estados Unidos (Friedman y Friedman 1998, 631, nota 5).

⁹ Milton Friedman recuerda que “después di esencialmente la misma charla bajo el título ‘La fragilidad de la libertad’” en Brigham Young University en diciembre de 1975, y una transcripción revisada fue publicada como “La línea que no nos atrevemos a cruzar” (*The Line We Dare Not Cross*) en *Encounter* (noviembre 1976, 8-14). Un extracto fue también publicado como “El camino que no nos atrevemos a tomar” (*The Path We Dare Not Take*) en *Reader’s Digest* (marzo, 1977, 110-15)” (Friedman y Friedman 1998, 631, nota 7). Sin embargo, Friedman también dio esta clase magistral en la Universidad de Cape Town el 22 de marzo de 1976, un año después de su visita a Chile. Esta fue publicada por dicha universidad (ver Friedman 1976, 3-10).

¹⁰ Esta carta fue publicada el 10 de diciembre de 1976 en *Wall Street Journal*.

¹¹ Valdés escribe que “Harberger se convertiría en la figura más decisiva para el proyecto y para la conformación del grupo de estudiantes chilenos” (Valdés 1995, 134). Y si Albion Patterson, Theodore W. Schultz y Julio Chaná “pueden correctamente ser llamados los ‘padres’ de los contratos... el título de ‘padre’ de los Chicago Boys se le debe entregar con toda justicia al Dr. Arnold Harberger” (Valdés 1995, 109).

¹² Frank, de quien hablaremos más adelante, fue un prolífico, controvertido y activo economista marxista. Se encontraba casado, al igual que Harberger, con una mujer chilena. Trabajó muy de cerca con Cuba y el Chile socialista, apoyando la revolución cubana (Frank 1969). Frank elaboró y promovió una particular y radical teoría de la dependencia marxista que favorecía la revolución contra el capitalismo como la única manera de superar el subdesarrollo en Latinoamérica (para una versión personal de su legado intelectual, ver Arestis y Sawyer 2000 [1992], 186-195). Su tesis del “underdevelopment of development” fue muy influyente en la izquierda a fines de los años 60 y comienzos de los 70. Pero sus revolucionarias ideas fueron severamente criticadas desde la izquierda política e intelectual (para una influyente crítica académica, ver Palma 1978, 899-905).

¹³ Friedman insistiría en el argumento del doble estándar. Por ejemplo, después de visitar China durante tres semanas, escribió en su columna del *Newsweek*: “puedo predecir con gran seguridad que Anthony Lewis no usará su columna para regañarme por entregar consejo económico a un gobierno comunista” (“A Biased Double Standard”, *Newsweek*, 12 de enero, 1981). Después, el 27 de octubre de 1988, en una carta al *Stanford Daily*, Friedman describía que en su nuevo y reciente viaje a China había tenido una reunión privada de dos horas con el secretario general del Partido Comunista de China. Después de comparar las dictaduras de Chile y China, irónicamente se pregunta si se debe ahora preparar para recibir “una avalancha de protestas por haber estado dispuesto a dar consejo a un gobierno tan malvado. ¿Y si no, por qué no?” (Friedman y Friedman 1998, 601-602).

¹⁴ Frank aparece como graduado con un PhD de Chicago en 1957 (título tesis: *Growth and Productivity in Ukranian Agriculture and Industry from 1928 to 1955*), pero su tesis doctoral no se encuentra en la biblioteca de Chicago. Sin embargo, una versión de su doctorado fue publicada en 1958 en el *Journal of Political Economy*.

¹⁵ En 1976 Frank publica sus cartas abiertas en *Economic Genocide in Chile: Equilibrium on the Point of a Bayonet*.

¹⁶ Orlando Letelier dirigía el Transnational Institute, fundado en 1974 como una organización hermana del Institute for Policy Studies. Ambos *think tanks* cultivaban y promovían una agenda socialista.

¹⁷ Aunque las cartas fueron publicadas el 24 de octubre de 1976, diez días después del anuncio del Premio Nobel de Economía, ambas estaban fechadas el 14 de octubre de 1976.

¹⁸ Aunque no existen cifras oficiales, de acuerdo con José Zalaquett y Mauricio Rojas, Suecia habría recibido inicialmente unos 4.000 exiliados. La cifra de exiliados en Suecia alcanzaría unos 30.000 en la década de los 80.

¹⁹ Rose Friedman se refiere a las actividades organizadas por el “Chilean Committee” (Friedman y Friedman, 1998, 447).

²⁰ Carta 9 de diciembre de 1976 (Friedman Archives, Hoover Institution, Stanford).

Fecha de recepción: 29 de julio 2023

Fecha aceptación: 9 de agosto 2023

Fecha versión final: 11 de agosto 2023